

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO VI

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 1030

Carta de Mier a la señora González dándole varias noticias sobre la situación del fuerte.—
30 de mayo de 1817

Número 4.— Soto de la Marina 30 de mayo 1817.— Señora doña Anita González.— Muy estimada primita: si algo perdiera usted de sus cosas no debe atribuirlo sino a sus criados, pues yo con tiempo avisé para sacar los trastos. Barrientos sacó muy pocos, y luego se azoró y se fue, y aún me han dicho que anduvo en el pueblo. Lo primero que le dije fue que se llevara el grande, y se lo llevó y las almohadas. Yo quedé con uno chico, dos sábanas y una vieja que tenía Diego, lo cual he traído al fuerte con la tarima en que éste dormía. Diego, sin saberlo yo, se trajo para él la cubierta de Indiana y un cojín para cabecera. El viejo Ramón hace mucho tiempo que no parece para nada y hubiera llevado lo demás. En fin fuera de lo dicho, lo que yo he traído yo al fuerte, son las dos sillas, dos vasos uno grande y un chico, el candelero y las velas, y algunos trastos de cocina con dos platos; todo lo cuidaré para volverlo si Dios es servido. Señora Antonia ha sacado y está sacando lo demás, creo que para casa del gachupín, donde yo he mandarlo llevar a la Virgen y al Santo Cristo de la Iglesia. No sea que los realistas vengan a quemar el pueblo, o nosotros tengamos que hacer fuego de aquel lado.

Ya no ha quedado gente ninguna en el pueblo con la noticia de que Arredondo llegó a Santander, porque se ha dado a todos pase franco para sí y para sus trastos. La mayor parte de las mujeres se han ido, otras muchas se han metido en el fuerte y todos los hombres. De manera que con ellos y los de la guarnición, que muy respetable, pasamos de 400 hombres todos útiles. El fuerte está acabado en todo lo principal, y bien montados 12 cañones fuera de obuses y morteros. El repuesto de armas y municiones es inmenso y no

menos los almacenes de tasajo y maíz. Tan lejos estamos de tener miedo a Arredondo que ojala venga. Con eso el general por detrás y nosotros por delante damos cuenta de sus vaqueros.

Yo no sé que hombre tan cabezudo es mi primo. Yo sé y el general también sabe que está en Aldape, y yo le he enviado dos recados para que se vaya, con usted a la Sierra. Estando los realistas no pueden decir que está con nosotros, y nosotros, claro está que no hemos de decir nada, pues usted está ahí con permiso nuestro. El demontre del ciego ¿de qué querrá servir él a los realistas?

León se pasó a ellas, y Anselmo parece que lo mismo, pero en el fuerte tenemos a su hermano. Rubio y su hermano andan con nuestro general; pero todo el mundo cree que de espías, o para entregarle, o para asesinarle, pues dicen que de todo es capaz. El general es demasiado bueno. Encontró a Barrientos con el maíz para usted en el río y le dijo que hacía bien de llevárselo, y que le diese muchas memorias.

Délas usted muy finas mías a mi señora su hermanita, a mi sobrinita, Anita y demás familia y al señor Berlanga, y a unas niñas que estuvieron en casa con su padre y madre. En la casita de éstas junto al fuerte estoy escribiendo, porque mi casita en el fuerte aún no se ha concluido. Esta mañana me despedí de la Antonia y hoy entraré en el fuerte. Encomiendo ustedes a Dios y mande usted a su afectísimo primo que la estima de corazón y besa su mano.— *Servando de Mier.*

P. D. Esta carta la lleva el sacristán, que de orden mía y delante de testigos quitó a la Virgen todas sus alhajitas, y se las lleva a usted para que las guarde.

La edición del tomo VI de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Raquel Güereca Durán
Rodrigo Moreno Gutiérrez
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602